

**TRASHUMANCIA GANADERA Y MEGALITISMO.  
EL CASO DEL VALLE MEDIO-BAJO DEL RIO ANDARAX  
(ALMERIA)**

Por LORENZO CARA BARRIONUEVO y  
JUANA M.<sup>a</sup> RODRIGUEZ LOPEZ

Los comportamientos pastoriles son a todos puntos de vista tan complejos y diversos como los agrícolas, pero al mismo tiempo exhiben una serie característica de constricciones y regularidades en su estructura y funcionamiento que forman constantes casi invariables en el tiempo, tales como la permanencia de las vías ganaderas. A estas condiciones naturales habría que añadir las limitaciones animales y humanas de la trashumancia, lo que reduce enormemente las variaciones de sus actividades económicas.

Mediante la reconstrucción histórica de estas prácticas ganaderas se pretende analizar sumariamente el comportamiento territorial del megalitismo en relación al control de estos recursos en el valle medio-bajo del río Andarax, precisamente en los alrededores del conocido yacimiento de Los Millares<sup>1</sup>.

El área de estudio viene delimitada por un radio teórico de ocho km. alrededor de Los Millares, comprendiendo la mayoría del fenómeno megalítico provincial conocido hasta el momento (unas ciento cincuenta tumbas y unos cinco asentamientos). La zona viene vertebrada por el río Andarax que la atraviesa, y se extiende desde los cien a los mil trescientos metros de altura. Su clima seco (media de precipitaciones anuales entre 300 y 200 mm. y temperatura media anual de 18.<sup>o</sup>) y la fuerte erosión del paisaje como consecuencia de la alteración de la cobertura vegetal originaria, contrastan vivamente con la importancia histórica del dominio del agua para regadío en las fértiles vegas del Andarax (Sta. Fe de Mondujar, Gádor y Benahadux) o del piedemonte de Sierra de

1. Un primer análisis de estas comunidades en Leisner, G. y V. (1943), que recogen la documentación de Siret de sus excavaciones de finales del XIX. En el verano de 1980 iniciamos la visita y estudio de estos conjuntos que se ha ido completando en posteriores estudios: Rodríguez López, J.M.<sup>o</sup> (1982), Rodríguez López, J.M.<sup>a</sup> y Cara Barrionuevo, L. (1983) y Cara Barrionuevo, L. y Rodríguez López, J. M.<sup>a</sup> (1984).



Gádor (Huécija, Alicún y Alhama), alimentadas estas por importantes fuentes naturales (Saenz Lorite, 1977)

## MEGALITISMO Y GANADERIA

Las relaciones entre ganadería trashumante y el fenómeno, megalítico han sido puestas de manifiesto insistentemente desde hace años, aunque, ciertamente, de manera muy general hasta los años setenta. La hipótesis era que el megalitismo correspondía a comunidades nómadas o seminómadas cuya base económica principal sería la ganadería trashumante. Ello parecía basarse fundamentalmente en dos aspectos:

1.- Ecología: las áreas donde se asentaban los megalitos parecían ser más favorables al establecimiento de actividades ganaderas extensivas que a la explotación de las posibilidades agrícolas.

2.- Caracteres culturales: en su inmensa mayoría el megalitismo se ofrecía como un fenómeno disperso con casi total ausencia de poblados conocidos, lo que ponía en duda actividades económicas sedentarias.

En el Sudeste tales propuestas han ido evolucionando modernamente desde los planteamientos de Ferrer (1980:97) para el que las comunidades megalíticas granadinas (de las que parecen ser la prolongación más sudoriental las del valle del Andarax) tendrían un carácter ganadero e incluso trashumante, basándose para ello en el análisis geográfico y ecológico del entorno en el que se sitúan, hasta los trabajos de Arribas y Molina que, partiendo de una posición semejante, han ido inclinándose a dar mayor importancia al componente agrícola en una moderna síntesis sobre el megalitismo (1984: 94-95).

La polémica, y su desarrollo teórico, sobre megalitismo y ganadería arrañca, no obstante, de Gran Bretaña, teniendo como centro la Península Ibérica.

Fue Higgs (1976:168) quien afirmó que había una correlación entre las rutas ganaderas de larga distancia, y sus ramificaciones menores, y una distribución lineal de los megalitos, que parecían seguirlas. Las objeciones de Chapman (1979) y Davidson (1980) siguen teniendo plena vigencia. Según estos autores, no es posible establecer un grado de asociación satisfactorio a escala general, sin estudiar localmente, y mediante una adecuada cartografía, la situación exacta de ambas realidades y estudiar con detalle su magnitud. A ello añadiríamos nosotros el imprescindible estudio histórico de las prácticas ganaderas locales o comarcales y su particular correlación espacial con las comunidades megalíticas residentes en la zona.

Para que esta primera analogía fuera operativa y convincente habría que establecer una estrecha relación entre ambos hechos, descartando

cualquier paralelismo económico y social con una práctica económica tan desarrollada como la que significó la Mesta en la España medieval y moderna, aunque reconociendo la incuestionable relevancia teórica del estudio pormenorizado de estos sistemas de trashumancia modernos.

## SIGNIFICADO Y VIABILIDAD DE ESTUDIO

El primer problema estriba en la individualización de las vías ganaderas en una estructura yuxtapuesta de redes comunicativas en un espacio histórico. Este problema se intenta superar mediante la selección de las vías más antiguas y factibles y su conexión posible con los restos arqueológicos contemporáneos en una determinada época. Sin embargo son los factores topográficos los que influyen decisivamente en la elección de una vía u otra, siempre que los límites y extremos del desplazamiento estén definidos. Estos factores "naturales" actúan según dos variables principales que son minimizar la distancia y maximalizar el acceso, evitando barreras y dificultades de traslado.

En este sentido, tendría especial interés el reconstruir y analizar el trazado o configuración de las redes de comunicación, definidas por dos factores: la topografía y la utilización histórica del territorio, analizando posteriormente el comportamiento distributivo de los restos arqueológicos con respecto a estas.

## LAS VIAS GANADERAS DEL VALLE MEDIO-BAJO DEL RÍO ANDARAX

### a. *Reconstrucción*

La reconstrucción de estos accesos en la zona, que comúnmente sirvieron también como vías de comunicación general, se ha realizado en base a cinco tipos de documentación:

1- Legal: la antigua importancia de la ganadería condujo a la delimitación y clasificación estricta de las vías ganaderas, siendo recogidas como tales al menos desde finales del s. XV. Guardada esta documentación en el archivo de la antigua Mesta, modernamente se realizó su recopilación por algunos términos municipales, de modo, no obstante, parcial e insuficiente, pero siempre aproximativo.

2.- Histórica: la revisión del Archivo Municipal de Almería, en cuyo término se englobaban la mayoría de los municipios de la zona (Sta. Fé de Mondújar, Gádor y Benahadux) y del Archivo de la Real Chancillería de Granada que tuvo que resolver los pleitos a los que daban lugar las prácticas ganaderas en roce con la agricultura, nos ha permitido

caracterizar la ganadería de la zona desde finales del s.XV a inicios del s. XIX, informándonos sobre tramos y accesos utilizados y otras particularidades. La revisión de los Libro de Apeo-Repatriamiento (1572-1575) y de los del Catastro de la Ensenada (1752) de los distintos pueblos de la zona, nos ha permitido completar el registro.

3.- Arqueológica: una prospección sistemática del área ha permitido localizar varios aljibes medievales, que han servido y aún sirven como abrevaderos públicos. Al situarse en el tramo final o intermedio de muchas de estas vías ganaderas, se supone la paralela antigüedad de estas, lo que muestra la continuidad de la mayoría en el cambio histórico fundamental de dos economías tan diferentes como la musulmana y cristiana medieval de España.

4.- Etnológica: la manguada trashumancia practicada en la actualidad nos permite completar las vías ganaderas alternativas, documentado prácticas interesantes para el conocimiento del funcionamiento económico de la ganadería.

5.- Toponímica: el estudio de la toponimia actual e histórica se ha revelado muy interesante, contribuyendo a completar algunos segmentos desaparecidos y ciertas prácticas olvidadas. En la recolección de topónimos se han utilizado las hojas y fichas del Catastro Parcelario, los archivos de las Cámaras Agrarias de Alhama (con Huécija y Alicún) y Gádor (con Sta. Fe de Mondujar). Especial utilidad ha tenido la consulta del Catastro de Ensenada de los distintos municipios.

#### b. *Funcionamiento*

Se puede afirmar que las vías ganaderas unen, en general, las áreas bajas del valle con las zonas montañosas adyacentes, permitiendo, de igual modo, la comunicación entre grandes zonas complementarias, relativamente lejanas, de pastos invernales (Campo de Nijar), medio-estacionales (Marquesado de Cenete, en Granada) o veraniegos (Sierra de Gádor). Esta última actúa en la zona como núcleo centrípeta de pastos estacionales para toda la zona inmediata (valle del Andarax -al Norte y al Este-, Campo de Nijar -al Este- y Campo de Dalías -al Sur-).

La zona se estructuró históricamente dentro de esta área intermedia de paso, controlando el acceso nororiental a la Sierra de un amplio conjunto de relaciones de media y corta distancia. Las primeras vienen dadas por el eje Rambla de Gérgal-Río Andarax y permiten comunicar la zona sudoccidental de la Sierra de los Filabres, Sierra de Baza, Marquesado de Cenete y Vertiente norte de Sierra Nevada con el Campo de Nijar, principalmente estas tres últimas zonas. El sistema se vertebra a través del curso medio de la Rambla de Gérgal, a partir del cual se disgregan los pasos. Unos se orientan hacia el Oeste (tramos n.ºs. 1,2,3 y

4 de la fig. 2), formando el sistema de trashumancia local y comarcal del valle medio del Andarax. Otros siguen al Este (tramos n.ºs. 5 y 6), formando una trashumancia local (tramos 8 y 9) o sirviendo de paso al Campo de Nijar (tramo 7).

Los tres tipos de trashumancia se organizan de la siguiente manera en la zona:

- Trashumancia de pequeña distancia y producción local (trasterminancia), que utilizando los llamados ganados siberiegos, acudia a las montañas próximas de escasa elevación. El cómputo diario de recorrido parece haber sido de diez a quince km. diarios (de ocho a doce horas de marcha), dependiendo de la intensidad del pasto. Ello permite el traslado diario del ganado con posibilidad de regreso nocturno.

- Trashumancia comarcal: la escasa ganadería que aprovechaba históricamente los pastos del bajo valle del Andarax y sobre todo del Campo de Nijar, se trasladaba a las alturas de la Sierra, siguiendo unos accesos diferentes. Sólo dos tramos (n.ºs 17 y 18) permiten el acceso a los pastos serranos mientras que todas las zonas comprendidas por debajo de los quinientos metros de altitud hasta la Andarax forman un único sistema complementario, abarcando de 25 a 30 km. desde los extremos, con necesidad de hacer majada o albergue nocturno.

Estos pequeños sistemas de trashumancia fueron siempre utilizados por una corta cabaña local, a la que se le añadía una irregular y pequeña presencia de ganados foráneos.

- Trashumancia intercomarcal: como hemos visto parte de la zona participaba tangencialmente de una trashumancia a media distancia desde los pastos cerealistas del Marquesado de Cenete a Sierra de Gádor, que abarca un traslado de unos 90 km., o de la vertiente Norte de Sierra Nevada y la Sierra de Baza al Campo de Nijar, con unos 150 km. de distancia. En el primer caso se tardaban de seis a ocho días en recorrer la distancia mientras que en el segundo la marcha ascendía entre los ocho y los diez.

## LA PERMANENCIA HISTORICA DE LA TRASHUMANCIA

En la climatología mediterránea la trashumancia esta fundada en las diferencias climaticas estacionales y en la pobreza de los pastos. De este modo, la sequia veraniega explica el carácter extensivo del pastoreo y la necesidad del traslado en busca de otros. La complementariedad geográfica basada sobre todo en diferencias orográficas y climáticas entre las zonas montañosas (apropiadas para pastos de verano), y zonas más o menos llanas y bajas de valles y llanuras (para el invierno), forman el

amplio espacio económico de la ganadería tradicional<sup>2</sup>. Como señalaba Davidson (1980:46), a pesar de la evolución histórica, es un hecho evidente la permanencia de los cambios estacionales en busca de forrajes para la ganadería mediterránea (trashumancia) y por lo tanto, añadiríamos nosotros, de las vías de acceso e intercomunicación estacional (vías ganaderas) que se adaptan a las condiciones orográficas del terreno.

Estas condiciones naturales (pobreza de los pastos, fruto de la degradación histórica más o menos intensa del bosque mediterráneo, y las dificultades orográficas) solo pudieron hacer factibles estas prácticas históricamente en la zona para especies ganaderas sobrias y adaptables como la oveja y la cabra.

Como norma general, en los países mediterráneos, la ganadería tradicional no estuvo dissociada de la agricultura, salvo casos concretos, mostrándose casi siempre subordinada a ella, especialmente a la cerealística de secano. La ganadería trashumante formó parte, entonces, de una estrategia global de intensificación productiva de los recursos, a través de la cual se aprovechaban las rastrojeras, se fertilizaba con su abono las tierras y se ponían en aprovechamiento zonas marginales, áridas, elevadas y lejanas, imposibles de explotar económicamente a no ser de este modo. Ello también provocaba la predilección por el ganado ovicáprido<sup>3</sup>

De esta manera, la conservación de las vías ganaderas o simplemente de caminos estacionales de acceso más o menos regulares, llegó a ser una necesidad histórica de la economía agraria, impuesta por la naturaleza del terreno, la necesidad de unir dos zonas de pastos complementarios y la extensión y carácter de los cultivos, a los que había que proteger de la devastación incontrolada de la ganadería.

2. Las constantes impuestas por el medio natural en favor del empleo de la trashumancia fueron ya expuestas por Carrier y recogidas por Lewthwaite (1981: 57-58).

3. En condiciones "normales", según las limitaciones expuestas, ovejas y cabras no se mantienen por su producción de leche y carne, ya que vacas y cerdos establecen una relación más favorable, sino por a producción de estiércol, si no se acudia a medios más desarrollados como la construcción de balates y el aterrazamiento. Una oveja puede producir 500 kg de abono anual, el cual actúa de manera más rápida y eficaz en la recuperación de la fertilidad perdida de la tierra de cultivo.

En cuanto al registro arqueológico, las excavaciones realizadas en poblados megalíticos granadinos de Montefrío y Laborcillas, han podido mostrar un aumento de la ganadería ovicáprida en el Cobre Pleno (por ej. Arribas y Molina, 1984: 95), que no parece evidenciar tanto un desarrollo de la ganadería en detrimento de la agricultura sino más bien el inicio de estas prácticas complementarias de intensificación productiva.

## EL POTENCIAL GANADERO DE LA ZONA

Factores como la calidad de los suelos, orografía, pluviosidad o extensión de los bosques, elementos disponibles para la producción de energía a través de la ganadería, fijan el límite superior de esta, que puede extraerse en un determinado marco físico unido a la tecnología concreta de producción. Igualmente para evidenciar el potencial económico de la ganadería en la zona habría que relacionarla con las prácticas agrícolas.

Sabemos que esta "capacidad de sustentación" se halla hoy muy limitada por la degradación del pastizal-matorral hacia formas pobres y xerófilas, pero también que la ganadería mediterránea prosperó en base a un adecuado equilibrio entre agricultura, bosque y la zona de pastos, complementariedad que está en la misma base de la trashumancia.

Si se considerara como terreno susceptible de pastizal a toda el área delimitada, ocupada por los actuales términos municipales de Huécija, Alicún, parte de Terque, Alhama, Sta. Fe de Mondújar, Gádor y Benahadux, se podrían obtener 19.500 h.<sup>a</sup>, de las que habría que excluir los terrenos montuosos (laderas muy pronunciadas y afloramientos rocosos) y los terrenos cultivados. Este tipo de pastizal podría estar poblado de dos tipos de especies espontáneas, producto de la degradación progresiva del bosque originario:

– Plantas herbáceas: generalmente anuales y con un rápido desarrollo y corta duración durante las estaciones húmedas (primavera y otoño). Estarían formadas por avena loca, mielgas, festucas, sanguisorba, etc.

– Matorrales: mucho más abundantes, son en general de porte bajo, cambiando las especies en función de la altura y tipología del suelo. Predominan el esparto, albardin, boja, tomillo, escoba, romero, espliego, ajedrea, aliaga, alcaparra y retama. A ellas se asocian en altura chaparros de encina, sabina y enebro (Ministerio de Agricultura, 1982: 64-66).

Los pastos formados por esta asociación desigual se pueden considerar como escasamente nutritivos y de poco aprovechamiento, válidos para el pastoreo con animales sóbrios.

El área pudo mantener, de manera indicativa, una exigua carga ganadera, cifrada en 0,15 cabezas de ganado menor por H.<sup>a</sup> para mediados del s. XVIII, aprovechando la favorable relación entre tres elementos:

bosque (encinar) .....	1,5/10 del total
pastizal, matorral y monte bajo .....	6/10 del total
cultivos .....	2,5/10 del total



En condiciones de una adecuada complementariedad entre estos elementos y con un nivel tecnológico tradicional, la ganadería trashumante podría sostener en el la zona marcada por los desplazamientos de extremos a 25-30 km., unas 2.400 a 3.000 cabezas de ovicápridos.

## ESTRATEGIA DE POBLAMIENTO Y RECURSOS GANADEROS

Un control estratégico de las vías de trashumancia, excluye el territorio de Los Millares marcado por la línea de fortines que lo rodean, sistema que hemos completado recientemente en una prospección exhaustiva de la zona. La única intervención de control o interceptación directa sobre las mismas se realiza a través de esta Rambla, en la que domina visualmente una distancia de casi 20 Km., a la vez que se enclava en las inmediaciones de la necrópolis megalítica de la Loma de Galera. Su capacidad defensiva se refuerza por el hecho de situarse en el único acceso posible en varios kms. de las estribaciones montañosas con el profundo valle del Andarax, que desde sus proximidades se extiende hasta Las Angosturas de Galachar. Ello supone la pérdida de una vía ganadera secundaria importante, muy utilizada con posterioridad (cordel de la Loma de Galera).

En toda el área destaca un asentamiento, pobre y pequeño, pero realmente privilegiado, tanto por el dominio visual de la zona como por la posibilidad de situarse en el camino de subida más accesible a las alturas de Sierra de Gádor. Se trata del yacimiento del Cerro de los Gitanos, próximo, de igual modo, al antiguo nacimiento de la fuente de Alhama, la más importante de toda la zona (50 L/S.).

Las comunidades megalíticas tienen aseguradas por su situación amplias posibilidades territoriales, controlado, igualmente, los accesos a los pastos de verano. Un análisis en detalle evidencia, de esta manera, la disposición al control, por una pequeña pero significativa parte de tumbas megalíticas, de estos recursos y de las comunicaciones que se establecen, tanto ópticas como terrestres, en una determinada área, englobando un conjunto de necesidades estratégicas y territoriales. Por lo tanto, el control de estos recursos podemos suponer que entraba dentro de los planteamientos territoriales de estas comunidades, aunque no decisivamente si atendemos a la situación de las más de ciento cincuenta tumbas localizadas hasta el momento.

Así pues, esta estrategia espacial se resuelve, principalmente, mediante la vigilancia colectiva de amplios territorios conflictivos, muy determinados, el control de recursos vitales de manera puntual (agua) o longitudinal (vías de relación entre las comunidades megalíticas establecidas por el tramo núm. 10 o de comunicación general). De este modo, se dominan a distancia las intersecciones del río Nacimiento,



Rambla de Gérgal y Rambla de Tabernas con el Andarax, a través de las cuales se pone en contacto la costa con el interior de Andalucía Oriental (las dos primeras vías) o de la provincia (la última).

En definitiva, las tumbas megalíticas dominan generalmente recursos extensivos de manera visual, desde gran altura, allí donde encuentran la materia prima para su construcción cercana (lomas del terciario y cuaternario que se extienden desde los 500 m. de altura hasta el Andarax), disponiéndose en los lugares donde pueden dominar o englobar visualmente más amplio territorio (generalmente las mejores tierras de cultivos que se hayan contiguas o muy próximas a las tumbas y necrópolis) y puedan ser vistas con mayor facilidad, creándose así una compleja red visual.

## DISCUSION

Según las hipótesis mencionadas al inicio del trabajo, las comunidades megalíticas de la zona deberían de caracterizarse por las siguientes características:

1.- Practicar una trashumancia casi continua y, por lo tanto, disponer y controlar política y socialmente un gran territorio para sus movimientos (control de recursos de supervivencia).

Estas necesaria disponibilidad de áreas aptas para la aplicación de la ganadería presentaría obligatoriamente la necesidad de su control, tanto de las áreas de pastos como de los traslados. Las comunidades megalíticas a través de la disposición de sus tumbas parecen demarcar, fundamentalmente, las zonas en litigio territorial, concentrándose en los alrededores de Los Millares o estableciendo una compleja relación estratégica con otros asentamientos de esta cultura que se han podido localizar en los tramos medio y bajo del río y que muestran cuan complejas y extensas, espacial y quizá cronológicamente, llegaron a ser las relaciones entre ambas comunidades. Pocas tumbas, sin embargo, parecen disponerse a lo largo de las vías ganaderas, controlándolas directamente, y cuando lo hacen es por qué pueden cumplir una función territorial más amplia.

2.- Adaptar su economía a las peores condiciones medias para permitir un desarrollo sostenido, evitando la catástrofe (Sahlins, 1977: 65). Esto obligaría a una permanente subutilización de los recursos ganaderos en la mayoría de los años.

La extensión de la ganadería produciría, sin duda, modificaciones en el paisaje y la alteración más o menos intensa del bosque mediterráneo. La degradación de la masa arbórea en maquia, garriga y matorral contribuiría a hacer más extensivos y accesibles los recursos a una ganadería

en probable búsqueda constante de nuevos pastos. Prácticas como el ramoneo y el incendio cíclico, junto a la propia acción indiscriminada del ganado y del hombre conducirían al progresivo empobrecimiento de la cobertura vegetal. La tala de árboles en zonas apropiadas permitiría su aprovechamiento tanto para la ganadería como para la agricultura: la primera mediante el incendio cíclico, la segunda a través de la roza. Ambas prácticas, que realmente es una sola, podrían aprovechar complementariamente estas zonas, pero obligarían al traslado tras agotamiento.

Las comunidades megalíticas se verían así en la necesidad de demarcar una amplia zona económica donde moverse. Ello conduciría a la dispersión de las tumbas y a la ausencia de necrópolis en unas sociedades segmentarias, como revelan las propias características constructivas de las tumbas y los ajuares escasamente conservados. Sin embargo, las tumbas aisladas son una excepción y cuando aparecen dispersas pueden situarse a pocas decenas de metros de otras, formando pequeños conjuntos.

Por otra parte, una adecuada organización del espacio permitiría efectuar los cambios de áreas económicas a partir de un centro estable pues los asentamientos se sitúan inmediatos a las mejores zonas agrícolas y su mismo aprovechamiento ganadero contribuiría a su regeneración. Los cultivos cerealistas podrían ser aplicados a zonas extremas, bastante alejadas, con la condición de que siendo productivos su explotación estuviera centrada en unas actividades intensas desarrolladas durante unos pocos días al año, lo que reduciría drásticamente el coste del traslado a la época de la siembra y recolección. Las mismas diferencias climáticas por la altitud de los cultivos favorecerían su recogida escalonada y, con ella, el aprovechamiento ordenado de las rastrojeras.

3.— Desarrollar una baja densidad poblacional, siendo incapaces de establecer núcleos residenciales permanentes. La pérdida de eficacia alimentaria al consumir los vegetales a través del ganado impondría unos límites poblacionales y ecológicos que no tienen su paralelo en el abundante registro arqueológico localizado. Los asentamientos son numerosos pero relativamente pequeños y pobres en estructuras y materiales, con la excepción de que al menos El Mojón y Loma de Galera, en Alhama, y Loma de Huechar, en Sta. Fe de Mondújar, parecen disponer de recintos de amurallamiento. En contraposición, de ninguna otra época tenemos tanto restos arqueológicos en la zona, en su doble vertiente de intensidad y extensión del poblamiento.

Como conclusión podríamos afirmar que en la estrategia global de dominio de los recursos críticos en un radio de ocho km. alrededor de Los Millares, nuevamente son estas comunidades megalíticas las que parecen haber desarrollado su control más efectivo, o, en cualquier caso,

englobar las áreas más favorables para su explotación, dominando territorialmente, en este caso, áreas favorables a una corta trashumancia local o comarcal, cuya importancia, creemos, fue complementaria de una economía esencialmente agrícola, quizá semisedentaria.

Oportunas excavaciones arqueológicas en estas posibles áreas de poblamiento permitieran valorar adecuadamente en un futuro próximo la importancia de la ganadería y conocer la base económica de estas comunidades.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO DE HOYOS, P. (1977): "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". Cuad. Preh. Un. Granada, 2, 87-104.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)". En RYAN, M. (Edit): "*The origins of Metallurgy in Atlantic Europe*". Fifth Atlantic Colloquium. Dublin, 7-32.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1982): "Los Millares. Neue Ausgrabungen in des Kupferzeitlichen Siedlung (1978-81)". Madrider Mit., 23, 9-32.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1984): "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica". Scripta Praehistorica. Salamanca, 63-112.
- CARA BARRIONUEVO, L. y RODRIGUEZ LOPEZ, J.M.<sup>a</sup> (1984): "Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andarax (Almería)". Arqueología Espacial, 3. Teruel, 53-75.
- CHAPMAN, B. (1979): "Trashumance and megalithic tombs in Iberia". Antiquity, LIII, 150-152.
- DAVIDSON, I. (1980): "Trashumance, Spain and etnoarchaeology". Antiquity, t.LIV, 144-147.
- DIAZ ALVAREZ, R. (1981): "Estudio del potencial de los suelos agrarios de la provincia de Almería". Madrid.
- FERRER PALMA, J.e. (1980): "El marco geográfico del megalitismo en la provincia de Granada". Baetica, 3, 91-99.

- (1981): "Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada". Resumen Tesis Doctoral. Granada.
- GRACIA SANCHEZ, M. y SPAHNI, J.Cc. (1959): "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada). Arch. Preh. Lev., VIII, 43-113.
- HIGGS, E.S. (1976): "The history of European agricultura. The Uplands" Phil. Trans. R. Soc. Lond. B., CCLXXV, 159-173.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES (1982): "Seminario sobre zonas áridas" Almería.
- LEISNER, G. y V. (1943): "Die Megalithgräber der Iberischen Halbis Der Suden". Berlin.
- LEWTHAWAITE, J. (1981): "Plains tails from the hills: trashumance in Mediterranean archaeology". En SHERIDAN y BAILEY (Edit): "Economic Archaeology". Oxford, 57-66.
- MARTIN SOCAS, D. (1978): "Aproximación a la economía de la mitad meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico" Zephyrus, XXVIII-XXIX, 163-190.
- MOLINA GONZALEZ, F. (1983): "Prehistoria". En "Historia de Granada", I, 1-131.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1982): "Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Almería". Madrid.
- QUEZEL, P., TOMASELLI, R. y MORANDINI, R. (1982): "Bosque y maquia mediterráneos. Ecología, conservación y gestión". Barcelona.
- RENFREW, C. (1976): "Megaliths, territories and populations". En LAET, S.J. (Edit): "Acculturation and continuity in Atlantic Europe". IV Atlantic Colloquium (Ghet, 1975), 298-320.
- RODRIGUEZ LOPEZ, J.M.<sup>a</sup> (1982): "La necrópolis megalítica de Huechar Alhama (Almería)". Memoria de Licenciatura inédita. Granada.
- RODRIGUEZ LOPEZ, J.M.<sup>a</sup> y CARA BARRIONUEVO, L. (1983): "Megalitos con puerta perforada en los alrededores de Los Millares". XVII C.N.A., Zaragoza, 1985, 211-220.
- SAENZ LORITE, M. (1977): "El valle del Andarax y Campo de Nijar". Granada.
- SAHLINS, M. (1977): "Economía de la Edad de la Piedra". Madrid.
- UNESCO (1982): "Desarrollo de las tierras áridas y semiáridas". Barcelona.



Fig. 1. Delimitación en la zona de estudio en el contexto provincial.

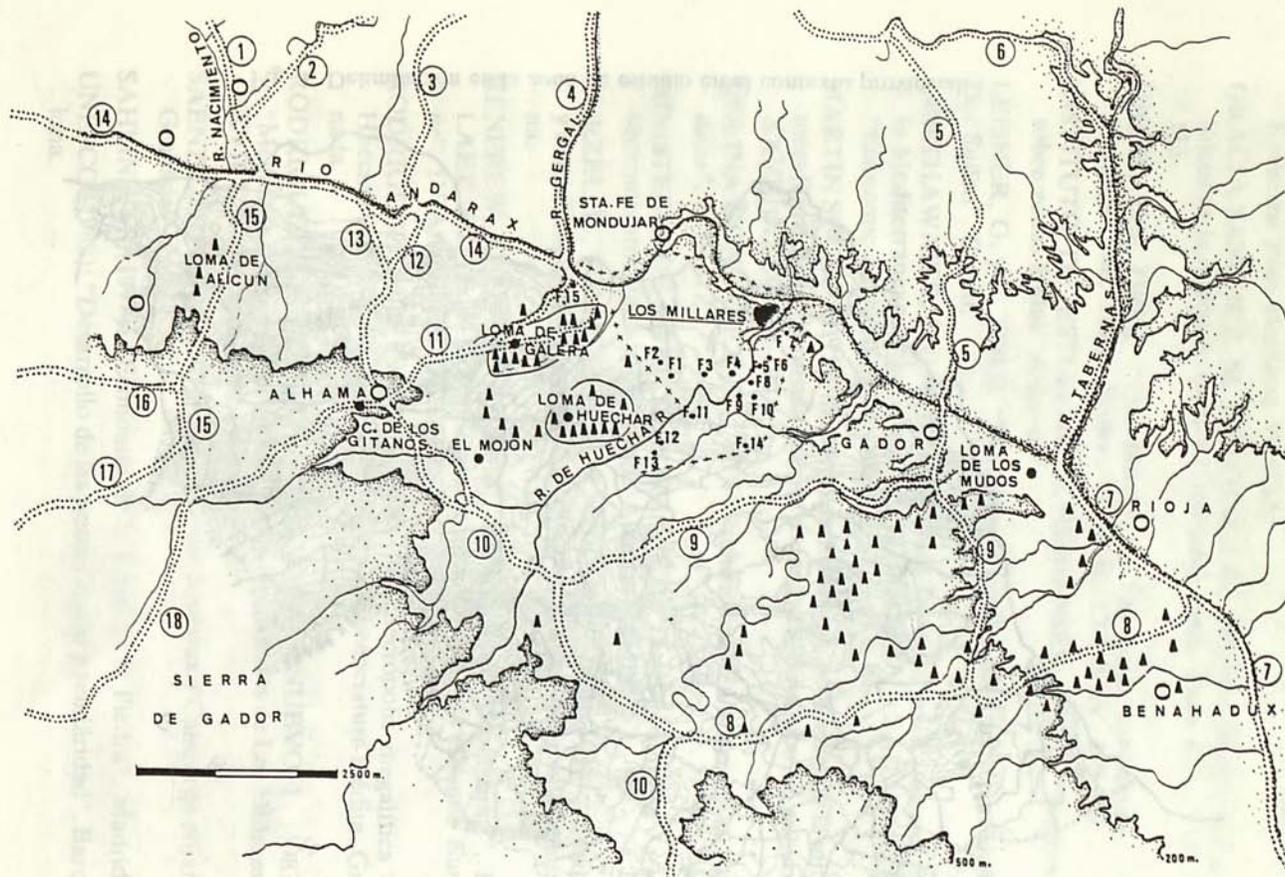


Fig. 2. Reconstrucción de las vías ganaderas de la zona y distribución de los sepulcros megalíticos (triángulos) y asentamientos (círculos).